



HISTORIA DE ESPAÑA CONVOCATORIA EXTRAORDINARIA SEPTIEMBRE 2017 OPCIÓN A

Ejercicio 1. (Calificación máxima: 1 punto)

Cuestiones:

- a) Evolución política de Al-Ándalus: conquista, emirato y califato de Córdoba.
- b) Los reinos cristianos en la baja edad media: organización política e instituciones en el reino de Castilla y en la Corona de Aragón.
- c) Los Reyes Católicos. La conquista del reino Nazarí y la incorporación del reino de Navarra.
- d) La monarquía hispánica de Felipe II. La unidad ibérica.
- e) Los Austrias del siglo XVII. Gobierno de validos y conflictos internos.
- f) La práctica del despotismo ilustrado: Carlos III.

Solución:

a) La conquista musulmana de la Península comenzó en el año 711 cuando el ejército de Tarik venció al rey visigodo Don Rodrigo en la batalla de Guadalete y finalizó en el 716, logrando el dominio de todo el territorio salvo la cornisa cantábrica. El control territorial sobre los hispanorromanos se llevó a cabo mediante capitulaciones y pactos, explicables gracias a la tolerancia musulmana con los cristianos. El dominio musulmán en la Península pasa por varias etapas:

Emirato dependiente de Damasco (714-756). Los musulmanes se establecieron como una elite guerrera que mantuvo tensiones con los grupos étnicos invasores árabes, sirios y bereberes por el reparto de las tierras. Pero tras detener el avance musulmán en Europa hubo un cambio que desencaminó la política del Al-Ándalus a la proclamación de la siguiente etapa.

Emirato independiente de Bagdad (756-929). Abderramán I (756-788), príncipe omeya de Damasco, tras el exterminio a mano de los abasidas de su familia, huyó a la Península donde se proclamó emir y fundó el Emirato independiente, es decir, organizó la política sin contar con Bagdad. Su sucesor Abderramán II continuó con la misma política interna y mantuvo la paz. Será con la llegada de Abderramán III cuando se produzca el desarrollo del califato de Córdoba al proclamarse emir en el año 912 y califa en el 929 con esta acción dejaba de depender de Bagdad. Sus objetivos políticos se centraron en fortalecer la estructura del estado, fijar Córdoba como capital, restar el avance cristiano e introducir dos figuras nuevas en el gobierno: hachib y el visir. Con el paso de los años, el Hachib Almanzor logra concentrar un gran poder político y militar, realizando campañas espectaculares contra los cristianos. De este modo desplazó en la práctica al califa. A su muerte (1002) se inició un período de inestabilidad que supuso la desaparición del califato (1031) y la aparición de los reinos de taifas.

b) Los reinos peninsulares experimentaron en toda su crudeza la gran crisis demográfica y social del siglo XIV a causa de las malas cosechas y los efectos de la peste de 1348. Desde un punto de vista social la baja edad media presenta continuos enfrentamientos



entre señores y campesinos, entre las que destacó la revuelta Armandina de 1467 y 1470. En cuanto a la política interna en Castilla la guerra fratricida entre Pedro I y los Trastámara puso a la corona en una situación complicada. El triunfo de Enrique II fue también el triunfo de las familias más poderosas que obtuvieron como recompensa la extensión de sus propiedades y la jurisdicción sobre ellas. Esta debilidad se prolongará en el interior durante el siglo siguiente, dando lugar a una nueva lucha civil a mediados del siglo XV de la que saldrá victoriosa la futura reina Isabel la Católica.

Por otro lado, Aragón también experimentó de manera contundente la crisis demográfica del siglo XIV y los efectos de la peste negra. El problema social vino acusado por el conflicto campesino reflejado en las guerras de Remensa y por la interferencia en los intereses comerciales de Venecia, Génova y Portugal.

Fernando el Católico terminó con el conflicto de los payeses de Remensa aboliendo los malos usos de los nobles a través de la llamada Sentencia Arbitral de Guadalupe en 1486.

El siglo XV constituyó un periodo de prosperidad económica para Valencia y Barcelona debido a los intereses obtenidos por el comercio con África y Oriente. Fue entonces, cuando se desarrollaron las instituciones comerciales como el Consulat del mar, el Consejo de la lonja y la Taula de Canvi. El choque de intereses entre los nuevos grupos económicos y los ciudadanos honrats, la oligarquía urbana que controlaban el poder de las ciudades, el Consell del Cent.

Los últimos años de la baja edad media sirvieron para consolidar los diversos reinos de la Corona aragonesa, en torno a la monarquía pactista y sus instituciones. Así, se potenciaron las Cortes como instrumentos de control de la corona y sobre todo las Diputaciones, órganos de vigilancia entre cada reunión de Cortes con capacidad administrativa en ausencia del Rey. El caso catalán es el más significativo, la Diputación del General o Generalitat se convirtió en un órgano de gobierno del Principado. La crisis dinástica del siglo XV se solucionó con el acceso al trono de la dinastía castellana de los Trastámara con la firma del Compromiso de Caspe en 1412. El reinado de Fernando el Católico terminó definitivamente con la crisis.

c) La política de los Reyes católicos estuvo dirigida a unificar la Península en un solo reino. Comenzaron por la conquista de Granada, último reducto musulmán que era vasallo de Castilla desde 1246. La guerra se desarrolló desde 1483 hasta diciembre de 1491. El último rey de Granada, Boabdil, negoció con los reyes las condiciones de la rendición de la ciudad de Granada. El 2 de enero de 1492, las tropas de los Reyes Católicos ocupaban la ciudad. En las Capitulaciones de Santa Fe entre los reyes y Boabdil se estipulaba que los habitantes del reino de Granada podían conservar su religión, su lengua y sus propiedades, sus costumbres y sus leyes. Los Reyes ganaban un extenso territorio poblado por unas 500.000 personas totalmente arabizadas e islamizadas. Este hecho iba a desencadenar, a corto plazo, importantes problemas políticos.

Por otro lado, el reino de Navarra estaba bajo dominio francés, y sus habitantes, divididos entre los partidarios de la Francia y los de Castilla. Tras el fracaso de algunos intentos diplomáticos Fernando el Católico aprovechó la declaración de guerra al rey francés para ocupar militarmente Navarra e incorporarla al reino en las Cortes de Burgos de 1515 aunque mantuvo sus propias instituciones y leyes.



d) Felipe II (1556-1598) continuó las directrices marcadas por su padre respecto a la política europea. Procuró un esfuerzo económico para sostener la política imperial que a la larga mostraría los síntomas del decaimiento expresados en campos despoblados, ruina de la artesanía textil, disminución del comercio de la lana y un alza generalizada de los precios. A todo ello hay que añadirle las protestas de las ciudades como fue el caso de Zaragoza que auxilió al secretario prófugo Antonio Pérez tras ser delatada de traición al rey Felipe II por conspirar y revelar secretos de la corona. La política imperial de unitarismo religioso ejercida por Felipe II también fue el detonante de la histeria social que colaboro para delatar a todas aquellas personas que no fueran cristianos viejos. La consecuencia de esta situación fue la revuelta de los moriscos de las Alpujarras en 1572 la cual fue sofocada con mucha dificultad y no solucionada hasta el reinado de Felipe III y la promulgación del decreto de expulsión de 1609.

Respecto a la política exterior Felipe II firmó la paz de Cambrais con Francia la victoria en la batalla de San Quintin. En el Mediterráneo oriental mantuvo la represión a los turcos organizando el asedio de Malta y la toma de Chipre. Se desarrolló la batalla de Levanto bajo la organización de la Liga Santa obteniendo la victoria sobre los turcos y retrasando su avance.

En Europa el conflicto continuó en Flandes y abarcó diversos aspectos relativos a la extensión de la religión protestante y la no aceptación de la política imperial de Felipe II. El Conflicto con Inglaterra se desató por la intromisión de la reina Isabel en los asuntos comerciales entre España y América. Felipe II envió la Armada Invencible para someter a Inglaterra en 1588 sin conseguir su objetivo ya que fue un desastre total que hundió la moral del monarca.

e) Los tres reinados de los Austrias menores transcurrieron bajo una decadencia demográfica, económica y moral. Nos encontramos con monarcas políticamente débiles que delegan sus funciones en manos de hombres de confianza llamados validos. Felipe III (1598-1621) gozó de una relativa tranquilidad exterior, gracias a la paz de Vervins 1596 con Francia y a la Tregua de los doce años con Holanda. Respecto a la política interior se caracterizó por la corrupción política y el poder acumulado de su valido el Duque de Lerma, pero también por la definitiva expulsión de los moriscos en 1609.

Felipe IV (1621-1665) comenzó su reinado con el inicio de la Guerra de los treinta años que supuso un juego estratégico dirigido por su valido el Conde-Duque de Olivares. A partir de 1634 el ejército hispano-austriaco comenzó a tener una serie de derrotas encadenadas que acabaron dando al traste con la hegemonía española. Los intentos por parte del Conde-Duque de Olivares de recaudar fondos a través de la Unión de Armas, desembocó en una crisis interna que generó el levantamiento Cataluña y Portugal.

El reinado de Carlos II (1665-1699) se vio muy afectado por el estado de salud del monarca y la política de sus validos. Durante mucho la corona española fue un juguete para los intereses de Francia, Holanda, Suecia e Inglaterra. Respecto a la política interior el hundimiento era absoluto en todos los aspectos excepto en el cultural ya que nos encontramos ante el periodo del Siglo de Oro de la literatura española. La muerte sin descendencia de Carlos II desencadenó un grave conflicto internacional torno a las candidaturas al trono y el inicio de la Guerra de Sucesión.



f) A lo largo del siglo XVIII se impuso en Europa una línea política nueva, que mezclaba el concepto de Estado absoluto, de la monarquía omnipotente y de la soberanía real exclusiva, con un concepto de la política y del papel del gobernante como benefactor de su pueblo y como impulsor de aquellas reformas que se consideraban necesarias para modernizar la sociedad. A esa línea política se la conoce como Despotismo Ilustrado y se resume en la idea de "Todo para el pueblo pero sin el pueblo". En España el reformismo ilustrado fue penetrando lentamente en la Corte y comenzó a influir a partir del reinado de Fernando VI. Los ministros ilustrados acabaron por tomar las riendas del gobierno bajo el reinado de Carlos III con su primer ministro, Esquilache y luego, Campomanes Aranda, Floridablanca y Olavide.

Los objetivos de las reformas ilustradas consistían en introducir cambios en la estructura económica, expandiendo las tierras cultivadas, introduciendo avances técnicos y ampliando la cultura técnica del pueblo. Fueron también ellos los que impulsaron las manufacturas y animaron a la corona a proteger la producción y comercialización de productos, con medidas como la apertura del comercio de América a todos los puertos del país. También destacaron los círculos literarios y las Sociedades de Amigos del País incrementando la intelectualidad del país.

La muerte de Carlos III en 1788 y el estallido de la Revolución Francesa acabaron poco a poco con el movimiento reformista.

Ejercicio 2. (Calificación máxima: 1,5 puntos)

Fuente histórica: relacione esta tabla con el reinado de Alfonso XIII: crisis y quiebra del sistema de la Restauración.

AÑOS	Nº DE HUELGAS	Nº DE HUELGUISTAS	JORNADAS DE HUELGA
1916	237	96.882	2.415.304
1917	306	71.440	1.784.538
1918	463	109.168	18.129.295
1919	895	178.496	4.001.278
1920	1.060	244.684	7.261.762
1921	373	83.691	2.802.299
1922	488	119.417	2.672.567
1923	458	120.568	3.207.026

Huelgas en España entre 1916-1923

Solución:

La presente tabla de datos nos ofrece una secuencia de años que abarcan desde 1916 hasta 1923 en la que se registran el número de huelgas que se sucedieron durante esos años, así como el número de huelguistas y jornadas de huelga. El pico más destacado se produjo en año 1920 ya que hubo unas 1060 huelgas en las que participaron 244.684 huelguistas. Por otro lado, es destacable el año 1916 por lo



contrario, debido a que el número de huelgas fue inferior (237) y los participantes también. Los datos reflejados nos trasladan a la España de Alfonso XIII (1902-1931) que se caracteriza por un proceso lento, pero continuo de descomposición política y social. Un proceso que culmina en 1923 con el golpe de estado del general Primo de Rivera, cuya dictadura puso fin al sistema de la Restauración.

Entre los años 1914 y 1917 los gobiernos desarrollaron una política alejada de los proyectos regeneracionistas y obsesionada por mantener la neutralidad y aprovechar el auge económico para estabilizar la situación de España.

El programa presentado por el ministro de hacienda, Santiago Alba, fue un intento de aprovechar la coyuntura económica para modernizar el país. Esta política intervencionista se había de financiar con un impuesto extraordinario sobre los beneficios industriales y comerciales generados por la Primera Guerra Mundial. A principios de 1917 el descontento era general. El hambre provocada por el alza de los precios, la falta de abastecimiento de los productos básicos y la especulación, habían caldeado el ambiente en las zonas rurales y las huelgas cada vez eran más frecuentes. Los diputados de partidos ajenos al turno criticaban duramente la inoperancia del gobierno y denunciaban la corrupción de la oligarquía política. La respuesta de Romanones de suspender las Cortes, exasperó a la izquierda que organizó a los líderes obreros de UGT para desencadenar una serie de huelgas. Además, publicaron un manifiesto en el que se declaraban abiertamente a organizar una huelga general contra el gobierno.

La situación se ira agravando y serán tres los objetivos que inicien el proceso de crisis y de derribo del gobierno, los militares, los parlamentarios y la huelga general. Será esta última la que aumente la tensión general debido a que las huelgas habían aumentado desde 1915 de manera considerable, en 1916 la cifra había ascendido a 237 huelgas y en 1917, los sindicatos se organizaron para convocar una huelga general indefinida que forzara al gobierno a un cambio de rumbo. Pese a la derrota, los sindicatos demostraron la capacidad de organización que tenían y la dimisión de Dato.

El siguiente periodo que abarca desde 1918-1923 demuestra los primeros síntomas de crisis económica que se refleja en la disminución de la producción, presión a la baja de los salarios, cierre de fábricas y por consiguiente aumento del paro. En consecuencia, la conflictividad social se disparó y se multiplicaron el número de huelgas siendo significativo el año 1920. La situación cada vez empeoraba más y los gobiernos no eran capaces de solucionar la situación. Los rumores de golpe de Estado en 1923 estaban a la orden del día y la conspiración militar se sublevará en septiembre dando comienzo al Directorio militar dirigido por Primo de Rivera.

Para concluir destacar que el establecimiento de la Dictadura de Primo hay que ponerla en relación con la aparición de los movimientos totalitarios en la Europa de entreguerras que se forjaron como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

Ejercicio 3. (Calificación máxima: 4,5 puntos)

Tema: Transformaciones económicas. Proceso de desamortización y cambios agrarios. Las peculiaridades de la incorporación de España a la revolución industrial. Modernización de las infraestructuras: el impacto del ferrocarril.



Las transformaciones económicas de España durante el siglo XIX no fueron muy significativas, ya que la base económica seguía siendo el sector primario que dedicaba la actividad a una agricultura atrasada en cuanto a la mecanización de las técnicas, la desigualdad de la propiedad de la tierra y los bajos rendimientos. Estos hechos retrasaron la introducción de la industrialización.

Los gobiernos liberales del siglo XIX centraron sus políticas en poner solución a estos problemas introduciendo algunos cambios en el sistema de la propiedad de la tierra. Será la Ley Agraria de 1936 bajo la regencia de María Cristina de Borbón la que comience a liquidar las propiedades del Antiguo Régimen como base de la economía progresista. Las medidas llevadas a cabo fueron la supresión de los mayorazgos, la abolición del régimen señorial y las desamortizaciones. Ésta última consistió en la expropiación, por parte del Estado, de las tierras eclesiásticas y municipales para su posterior venta a particulares en subasta pública. Los precursores de las dos desamortizaciones más importantes de este siglo fueron Mendizábal en 1809 que centró los esfuerzos en los bienes eclesiásticos por disponer de muchas manos muertas, y Madoz en 1855 que buscó los bienes civiles con el objetivo de reducir la deuda pública y mejorar las infraestructuras. A pesar de las medidas los objetivos no fueron los esperados y por ello el proceso de industrialización no se llevó a cabo en todas las zonas de España.

El mayor desarrollo se originó en Cataluña, ya que destacaban por su industria textil dedicada al algodón y a la fabricación de paños. La mentalidad y el espíritu emprendedor de la burguesía catalana fue clave en este sector. Por otro lado, la industria siderúrgica no tuvo gran repercusión en España debido a la poca demanda de productos de hierro. Destacó la zona de Málaga con la industria de carbón vegetal, en los años ochenta se trasladó a la zona asturiana por estar más próxima a la materia prima y tuvo su mayor auge en Bilbao a consecuencia del eje comercial Bilbao-Cardiff. A pesar de la tardía industrialización, existió una mejora en las infraestructuras que permitieron a España pasar de una economía local a una más nacional. Mejoraron las construcciones de las ciudades siguiendo el modelo de Howard, se empezaron a construir carreteras y se desarrolló el transporte gracias a la llegada del ferrocarril.

La ley de ferrocarriles de 1855 permitió que las compañías extranjeras invirtieran sus capitales en España gracias a las facilidades. Esto provocó una fiebre de construcción de vías que inauguró la primera línea en 1848 que unía el trayecto Barcelona-Mataró.